

THE LIPSKI GROUP, INC

Nosotros proponemos tres muros de piedra caliza blanca con forma de torres, las cuales dan la impresión de querer tocar el cielo. Cada una de estas estructuras se apoya una con la otra. Juntas forman un espacio triangular que simula una capilla abierta hacia el cielo.

En el momento en que usted ingrese a este espacio creado por torres recostadas una sobre la otra, usted puede leer los nombres de las víctimas de la tragedia del Vuelo 587, labrados sobre piedra caliza. Adicionalmente, una nota especial puede ser labrada en el exterior del monumento. Esta podría ser inscrita en inglés o español:

“En Memoria de las víctimas de la tragedia del Vuelo 587, en Noviembre 12, 2001.”

La parte superior de cada una de las torres está cubierta con acero inoxidable radiante. A medida que usted mire hacia arriba, usted puede observar infinitas imágenes –del espacio, del entorno, de usted mismo. Todo esto culmina en una atmósfera fantástica semejante a flotar en el espacio, creada por el continuo reflejo del cielo siempre cambiante.

Cerca de los espejos se encuentran 265 piezas de Larimar, una piedra preciosa color azul que solamente se puede adquirir en República Dominicana. Esta piedra reflejada una y otra vez en los tres espejos da la impresión de haber un número infinito de ellas habitando en el espacio.

A la distancia, el monumento se presenta a sí mismo como obelisco heroico, lleno de vida, como foco central de este espacio. A su alrededor se encuentra un jardín cuyo objetivo es crear un efecto de aislamiento, tranquilidad y dignidad. Compuesto por una arboleda de cerezos y pequeños arbustos, este jardín da lugar a un espacio natural, espontáneo y silencioso. Mientras que los arbustos protegen al monumento de su entorno, se genera un recito, un espacio interno para sentir, reflexionar, meditar y orar. Al final del jardín, las arboledas son irrumpidas para mirar hacia el vasto, infinito y prometedor horizonte del océano bajo el contexto de las emergentes columnas monumentales.